

## ESCLAVAS PELIGROSAS EN LA CÓRDOBA TARDO COLONIAL

*Jaqueline Vassallo\**

### Resumen

*Durante el último cuarto del siglo XVIII y en el marco de la aplicación de políticas de control social, la cárcel del cabildo de Córdoba se llenó de personas, entre ellas, mujeres. Procesadas por la justicia capitular, detenidas por el comisario del Santo Oficio, esclavas castigadas por sus amos, hijas y esposas “desobedientes” fueron a parar a la celda asignada a las mujeres por períodos considerables de tiempo.*

*Es así que intentaremos indagar en las políticas de control social destinadas a las mujeres esclavas de la jurisdicción, haciendo especial hincapié en las implementadas por la justicia secular y la inquisitorial local, dependiente del Tribunal de Lima.*

*Este trabajo ha sido realizado con fuentes documentales provenientes del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (expedientes judiciales), Oficialía Mayor del Palacio 6 de Julio (Libros de visita de cárcel) y el Archivo del Arzobispado de Córdoba (Sección Inquisición).*

**Palabras clave:** mujeres- esclavas- Córdoba del Tucumán- Siglo XVIII-justicia.

**Clasificación JEL:** Z0

### Abstract

*During the last quarter of the 18th century and in the framework of the implementation of policies of social control, the prison of the cabildo of Córdoba is full of people, including women. Processed by the justice capitulate, detained by the Commissioner of the Inquisition, slaves pun-*

---

\* Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba- CONICET. Correo electrónico: profesoravassallo@hotmail.com

*ished by their masters, "disobedient" wives and daughters were to stop the cell assigned to women for considerable periods of time.*

*In this paper we will try to investigate in the policies of social control aimed at women slaves of the jurisdiction, with special emphasis on the implemented by the secular justice and the inquisitorial local, dependent of the Court of Lima.*

*This work will be done with documentary sources from the historical archive of the province of Córdoba (court records), Oficialia of the 6 July Palace (visit of prison books) and the archive of the Archbishopric of Córdoba (section Inquisition).*

**Key words:** female-slaves - Córdoba del Tucumán - 18th century - justice.

## I. A manera de presentación

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, junto a los cambios estructurales generados por la empresa reformadora de los Borbones, aparecieron nuevos mecanismos de control social que pretendían sujetar a los individuos con miras a asignarles un lugar dentro de un anillo de instituciones civiles de carácter persuasivo y coercitivo.

En este trabajo se intenta indagar sobre las políticas de control social implementadas en la Córdoba tardo-colonial a partir del gobierno del Sobre Monte, destinadas a las mujeres esclavas de la jurisdicción, haciendo especial hincapié en las implementadas por la justicia secular y la inquisitorial local, dependiente del Tribunal de Lima<sup>1</sup>.

Se trata de un contexto en el que estamos en presencia de un discurso ideológico social que cobró forma durante la segunda mitad del siglo XVIII respecto de la “población plebe” a la que intentaba controlar las autoridades coloniales, al percibirlas como “peligrosa” para el orden<sup>2</sup>. Peligrosidad que se traducía, según el discurso oficial, en la posibilidad latente de que las esclavas cometieran ciertos delitos, relacionados con la “ociosidad” y la sexualidad, y cuya criminalización es pasible de ser analizada desde una perspectiva de género.

La historiografía cordobesa ha trabajado la temática de los esclavos desde distintas perspectivas desde fines de los años 50; comenzando por Bischoff, pasando por los estudios de Garzón Maceda y Dorflinger, Assadourian, Endrek, Moyano, Torres, Celton y Peña<sup>3</sup>. Con la llegada del nuevo siglo,

---

1 Para la realización de este trabajo utilizaremos fuentes procedentes del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Sección Crimen y del Arzobispado de Córdoba, Fondo Inquisición.

2 ARAYA, Alejandra; *Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barraos Arana, 1999. p. 34.

3 BISCHOFF, Efraín: *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)*. Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1951; GARZON MACEDA, Ceferino y DORFLINGER, José: “Esclavos y mulatos en un dominio rural del siglo XVIII en Córdoba Contribución a la demografía histórica”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1961, pp. 627-640; ASSADOURIAN, Carlos Sempat: “El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610 según Actas de Protocolos del Archivo Histórico de Córdoba”, *Cuadernos de Historia*, vol. XXII, 1965; ENDREK, Emiliano: *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y principios el XIX*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1966; MOYANO, Hugo: “Los artesanos esclavos en Córdoba (1810-1820)”, *Investigaciones y ensayos*, N° 33, 1986; TORRES, Félix: *La Historia que escribí Estudios sobre el pasado cordobés*, Córdoba, 1990; CELTON, Dora Estela “Fecundidad de las esclavas en la Córdoba colonial”,

hallamos la producción de Rufer, Dinunzio, García, Ferreyra y Becerra<sup>4</sup>.

Sin embargo, las esclavas no han concitado el interés de los investigadores e investigadoras para trabajarlas de manera excluyente y menos aún desde la perspectiva de la historia de las mujeres o los estudios de género. Como excepción podemos citar el estudio de Celton, quien desde la demografía histórica encaró la indagación de los niveles de fecundidad de estas mujeres, entre 1763 y 1778<sup>5</sup>.

## II Las esclavas como potenciales delincuentes en la Córdoba colonial

En el ámbito de Córdoba del Tucumán, fue el Marqués de Sobre Monte - primer Gobernador Intendente- quien implementó los más severos ajustes en los mecanismos de control sobre la población tanto urbana como rural de la jurisdicción, a lo largo de más de una década de gestión, penalizando la ociosidad, ordenando la fuerza de trabajo, asegurando las fronteras y nombrando nuevos auxiliares de justicia<sup>6</sup>.

Recordemos que a mediados del siglo XVIII Córdoba era la región del interior rioplatense más densamente poblada y rica en cuanto a su producción agropecuaria: contaba con poco más de 50.000 habitantes, superando a Santiago del Estero- la segunda jurisdicción más poblada del interior-. La población esclava constituía el 12, 51 % de la población total de Córdoba y su jurisdicción que contaba con 44.500 personas. A su vez, de este total, es

---

*Revista Junta Provincial de Historia de Córdoba*, N° 15, 1993; PEÑA, Gabriela: "Los derechos de los esclavos. Legislación y realidad de la Córdoba del siglo XVIII", *Revista de Historia del Derecho*, 1995.

4 RUFER, Mario: "Violencia, resistencia y regulación social de las prácticas. Una aproximación a la esclavitud desde el expediente judicial. Córdoba, fines del siglo XVIII", *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 4, 2001, pp. 195-230; *Historias negadas: esclavitud, violencia y relaciones de poder en Córdoba a fines del siglo XVIII*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2005; DINUNZIO Karina y GARCIA Claudia: *Resistencia esclava en Córdoba. Medios del siglo XVIII a principios del siglo XIX*. Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Historia. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC, 2004. Mimeo; FERREYRA, María del Carmen: "Matrimonios de españoles con esclavas durante el siglo XVII. Estudio de casos", en *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2005; BECERRA, María José: "Estudios sobre esclavitud en Córdoba: análisis y perspectivas", *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina*, Córdoba, CLACSO, 2008.

5 CELTON, op. cit.

6 VASSALLO, Jaqueline: *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdoba del siglo XVIII*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2006. p. 163.

decir, 5.569, un 37% vivía en la ciudad, y el resto en la campaña, sobre todo en Calamuchita y Río II<sup>7</sup>.

Su capital era la única ciudad universitaria en toda el área- después de Charcas- y contaba, con una vida social y cultural bastante intensa en relación con los parámetros regionales, marcada por la presencia de numerosas iglesias y conventos. Poseía un sector mercantil urbano consolidado, que controlaba una parte relevante del tráfico comercial hacia Buenos Aires, hacia el Alto Perú y Cuyo para llegar a Chile.

Fue un importante centro de compra- venta de mano de obra esclava; incluso funcionó como punto nodal para la distribución del sistema comercial de la trata, con entrada en Buenos Aires, pero con destino a Potosí<sup>8</sup>.

Esta posición central en la geografía de intercambios interiores le otorgó un papel destacado en el tráfico mercantil rioplatense; ya que a fines del período colonial, cerca de la mitad del volumen del tráfico de mercaderías desde y hacia el interior, pasaba por ella<sup>9</sup>.

Ahora bien, en este marco, el ejercicio de la función de justicia se vio particularmente afectado con los cambios de la política borbónica, que trató de efectivizar su llegada a los confines del imperio español.

Es sabido que las destinatarias de estas políticas fueron las mujeres más pobres, las trabajadoras libres, españolas pobres, mendigas, esclavas, mujeres que pertenecían a las “castas”, quienes no vivían siguiendo las pautas sexuales ortodoxas, o que no mostraban sujeción a un padre- marido, por su sola independencia moral y su aparente carencia de medios para sobrevivir. Las esclavas también resultaron destinatarias, al igual que los varones, y como dice Rufer quizás por primera vez en “*este intento de intensificación del control social de la población*”<sup>10</sup>.

Este grupo tan heterogéneos de mujeres fueron sospechosas de cometer los más variados delitos y contravenciones, y terminaron procesadas y encerradas por “*asuntos de policía*”, que eran visibilizados como “*escándalos*”- vivir separadas de sus maridos o bañarse con hombres en el río, discutir con vecinos, desobedecer a las autoridades tanto religiosas como seculares, gritar por las calles-. A través de una lectura atenta de los bandos de “*buen gobierno*” evidenciamos el peculiar control que recayó sobre la fuerza de

---

7 ARCONDO Anibal: “La población de Córdoba según el empadronamiento de 1778” *Serie de Estudios*, N° 27, 1998.

8 ASSADOURIAN, op. cit.

9 FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, J.Carlos: *La Argentina Colonial. El Río de la Plata entre los siglos XV y XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p.71.

10 RUFER, Violencia, resistencia y regulación social, op. cit. pp. 199-200.

trabajo femenina, es decir, lavanderas, panaderas, pulperas y criadas. Y esto no es casual, ya que la pobreza era vinculaba a la “*degradación moral*”, por cuanto la mujer trabajadora - pobre por definición- era siempre sospechosa de “*deshonestidad*”, y frecuentemente vinculada a la prostitución.

De acuerdo con ello, Sobre Monte intentó reducir el ámbito del bajo mundo criminal urbano, cuyos centros sociales identificaba en las pulperías o en las márgenes del río de la ciudad, por cuanto limitó la jornada de trabajo de estos negocios y no admitió que en ellos tuvieran lugar “*juegos prohibidos*”.

En este contexto, y en el marco de la penalización de la “*vagancia y el malentretimiento*”, que estaba destinada a la población libre, los esclavos y esclavas resultaban sospechosos de protagonizar delitos o contravenciones, como por ejemplo, robar objetos de sus amos o conocidos para luego venderlos, generar “*corrillos*” y escándalos, en la “*faena de lavar*”, bailar con “*indecencia*” durante las fiestas religiosas y, por cierto, usar alhajas prohibidas por las leyes suntuarias<sup>11</sup>.

Según nos dicen los sucesivos bandos ya aludidos, también las esclavas que vendían por cuenta de sus propietarios- generalmente alimentos-, generaban “*molestias*” y “*desorden*” para las autoridades, sobre todo si se quedaban en las esquinas y sin límite de horario; pero por sobre todo, porque se sospechaba que podían ejercer la prostitución.

Mary Karasch nos recuerda que otro comercio callejero del que solían tomar parte las mujeres esclavas y libertas- ya por necesidad económica o porque sus amos las explotaban- era la prostitución. Y que muchas veces la ejercían, como medio para ganar dinero y comprar la libertad<sup>12</sup>.

En este punto, conviene agregar que a la sospechas generalizadas que recaían sobre todas las mujeres- de ser seres dominados por sus cuerpos, potenciales delincuentes y pecadoras relacionadas con lo sexual; las negras y mulatas debían sumar la supuesta “*naturaleza obscena*” de sus cuerpos<sup>13</sup>.

Recordemos que en la sociedad colonial de entonces, existía una hipersexualidad atribuida a la mujer negra, que muchas veces era institucionalizada en el ámbito de la justicia. Sin embargo, la mitificación de la “*negra lujuriosa*”, contrastaba con las tareas que desempeñaba generalmente en el ámbito doméstico, como el cuidado de los niños<sup>14</sup>.

---

11 VASSALLO, op. cit. 167-168.

12 KARASCH, Mary: “Proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos”, en *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp.213.

13 GOLBERG, Marta: “Las afroargentinas”, *Historia de las Mujeres en la Argentina. Colonia y siglo XIX*. Tomo I. Buenos Aires, Taurus, 2001, p. 68.

14 Idem. pp. 74; 78.

Finalmente, debemos añadir que los delitos contra la propiedad también estuvieron ligados a la población afroamericana. No es casual que en los bandos dictados por Sobre Monte y González se haya dispuesto la prohibición expresa de “*comprar prendas á esclavos o gente de servicio sin constar la propiedad*”, bajo pena de multa<sup>15</sup>.

En definitiva, como afirma Mallo, no debemos olvidar que la sociedad colonial insistió en señalar a los esclavos en general, como “*protagonistas de actividades delictivas*”, fundadas en la inferioridad, estigma de la raza así como en sus comportamientos y prácticas culturales, que eran vistas por ojos europeos occidentales<sup>16</sup>. Y que fueron plumas europeas las que delinearon los delitos y contravenciones, contenidas en la legislación existente en los códigos peninsulares, a los que les debemos sumar las normas locales que se produjeron, como así también las costumbres, que se aplicaron con el objetivo de disciplinarlos y castigarlos<sup>17</sup>.

En este punto, resulta imprescindible tener presente que las esclavas, como los varones de su condición, a nivel jurídico eran considerados tanto “objetos” como “sujetos” de derecho. Pese a la cosificación, las negras tenían los mismos derechos que los negros: derecho al bautismo, al nombre, al matrimonio, a la compra de su libertad por ellas mismas o por terceros, a la defensa gratuita en juicio representada por el defensor de pobres del cabildo<sup>18</sup>. Pero el ser sujetos de derecho también incluía la responsabilidad jurídica, sobre todo la penal, en el supuesto de cometer contravenciones, pero por sobre todo, delitos. Lo que derivó que los amos estuvieran obligados ante las distintas instancias judiciales -ordinaria, eclesiástica e inquisitorial- a pagar multas, perder su mano de obra cuando eran desterrados, e incluso de manera temporaria, cuando eran encarcelados.

Cabe agregar que con la redefinición del vínculo de la esclavitud contenida en el Código Carolino de 1789, aparecen consideradas desde una visión paternalista, en la encrucijada de diferentes sujeciones; puesto que eran parte de una familia a la que debían respetar, pero que a la vez las sometía. Por otra parte, el amo también era vigilado por el estado, por cuanto queda-

---

15 VASSALLO, op. cit.

16 MALLO, Silvia: “El color del delito en Buenos Aires. 1750-1830”, *Memoria y Sociedad* 7, N° 15, 2003, pp:111-123.

17 Las disposiciones jurídicas en la época regían de manera acumulativa: A toda la legislación castellana (Partidas, Leyes de Toro, entre otras) se les sumaban las disposiciones dictadas para América y en América. Sin olvidar las costumbres que jugaban un rol fundamental. a la hora de decidir a nivel judicial.

18 RUFER, op. cit. pp 200-201.

ron habilitadas para plantear reclamos ante las autoridades judiciales. Sólo los dueños y mayordomos estaban autorizados para castigarlas y en el explícito caso de desobediencia o falta de respeto a sus amos, a quienes debían venerar como “*padres de familia*”<sup>19</sup>.

Finalmente, siguiendo a Mallo, diremos que estas mujeres vivían entre “dos mundos”: el de los amos - en donde eran propiedad y por ende, se hallaban sujetas a su autoridad y dominio; y en su mundo de relaciones “*dentro mismo de su comunidad y su familia esclava y entre las influencias culturales de su pasado africano y su presente afroamericano*”<sup>20</sup>.

### III Las esclavas ante los estados judiciales.

Es sabido que los registros judiciales pueden ser leídos desde distintas perspectivas. En este sentido, resultan particularmente interesantes, las miradas que nos ofrecen algunas autores y autoras que realizan sobre distintas prácticas llevadas adelante por los esclavos y esclavas - que desde el poder se consideraban delitos-, como actos de resistencia, de adaptación y hasta de negociación, frente a la opresión cotidiana que vivían.

Por ejemplo, Marta Goldberg sostiene que la práctica del aborto, el infanticidio e incluso el abandono de los recién nacidos (en lenguaje jurídico, “*exposición de parto*”), fueron parte de una “*rebelión*” contra la procreación; atento a que la esclavitud era matrilineal<sup>21</sup>.

Por su parte, René Salinas Meza en su análisis de casos tramitados en el Chile colonial, da cuenta de que las mujeres esclavas que tuvieron que convertirse en amantes de sus amos, sabían que si estas relaciones eran conocidas públicamente, afectarían el honor de aquéllos. Por lo tanto, “*descubrieron la vulnerabilidad de la situación, y la usaron en su beneficio para asegurar su defensa, denunciando al amo de haberlas forzado a tener esas relaciones*”. Del mismo modo, en algunos casos, también quedaron en posición de negociar la libertad<sup>22</sup>.

Por su parte, Silvia Mallo se propuso buscar en los expedientes judiciales que se tramitaron contra esclavos en el Buenos Aires colonial, las formas

---

19 Idem.

20 MALLO, Silvia: “Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII. Una aproximación historiográfica”, *El negro en la Argentina: presencia y negación*, Buenos Aires, Ediciones America Latina, 2001.

21 GOLBERG, op. cit. p. 77.

22 SALINAS MEZA, René: “Cuerpo y erotismo en Chile”, *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*, Santiago de Chile, Taurus, 2009. p. 235.



de resistencia, indicios de adaptación, negociación y hasta la afirmación de identidad fundada en el arraigo a estas tierras<sup>23</sup>.

Finalmente, para el caso de Córdoba, han plasmado estas ideas Dinunzio y García al estudiar las múltiples formas de resistencia al sistema esclavista de varones y mujeres a través de la comisión de “delitos”- el asesinato de los amos, fugas, sabotajes y uniones por conveniencia-, como formas de protesta social, para la adquisición de la libertad o para lograr una negociación con miras al mejoramiento de las condiciones de vida<sup>24</sup>.

Ahora bien, entre 1785 y 1810 unas pocas esclavas urbanas fueron imputadas por la justicia del cabildo de Córdoba. Pocas decimos ya que dentro de un universo de 92 causas, en las que resultaron procesadas 106 mujeres- la mayoría libre, de castas y españolas pobres; las esclavas sólo fueron cuatro. Resultaron acusadas por provocar heridas<sup>25</sup>, cometer bigamia, y realizar hurtos varios.

Todas debieron pasar una temporada de encierro en la celda provista para las mujeres en la Real Cárcel del Cabildo, mientras se sustanciaban las causas, por la presunción de culpabilidad que regía el procedimiento inquisitivo.

María Juana vivía junto a su marido en la casa de su propietario, Josef Cordero Galindo. La siesta del 3 de enero de 1788, encontró la oportunidad de enfrentar y herir a Ana María, otra esclava perteneciente a don Domingo Deza, por tener una relación sentimental con su esposo. Ambas mujeres se habían encontrado en la calle y como Ana María temió ser atacada, buscó refugio en una casa vecina, pero fue alcanzada por varias piedras que Juana tomaba del empedrado y terminó arrojando sobre distintas partes del cuerpo, incluso en la cabeza.

Ana María fue socorrida por el mulato libre Francisco Fuentes, que al mismo tiempo intentó controlar a Juana, a pesar de recibir también alguna piedra. Así lo narró ante el alcalde García Piedra: *“con este motivo salio a la calle el declarante a contener a la negra Juana quien acometió con piedras en la mano para tórrale a Ana María, como lo hizo por sobre el declarante, tirándole una pedrada en la cabeza, por al que vio que sangraba mucho”*<sup>26</sup>.

---

23MALLO, El color, op. cit.

24 DINUNZIO y GRACIA, op. cit.

25 Cabe destacar que las heridas no constituyeron un delito autónomo en el orden jurídico penal vigente durante la época que estudiamos. Las mismas resultaron identificadas con el homicidio en caso de que fueran graves, o con las injurias, si eran leves. En consecuencia, los jueces seguían este parámetro, fallando en cada caso en particular según su “arbitrio”.

26 Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. Sección Crimen ( en adelante AHPC) 1788-44-16.

De inmediato, Juana fue llevada a la cárcel debido a la denuncia interpuesta por Deza, mientras la herida de Ana María era examinada ese mismo día, por el médico Miguel Mármol, en presencia del alcalde de primer voto García Piedra. De este modo, el escribano Pedriel tomó razón de lo que le dictaba el facultativo: “*dixo haber encontrado sobre la parte media del cráneo una herida de una pulgada y media recta, hecha con instrumento contundente, como lo es una piedra ó palo; y rota la prima costilla falsa y otros variados golpes contusos uno en cubito ó codo del brazo izquierdo y otro en el pecho en el mesmo lado izquierdo una herida leve en el brazo derecho inmediata á la muñeca*”. Concluyó su peritaje diciendo “*todo de ningún peligro solo la primera*”<sup>27</sup>.

La causa terminó una vez concluida la sumaria, con la liberación de Juana y una compensación pecuniaria de 25 pesos que debió pagar el amo, más costas procesales y gastos de curación.

Por ese entonces, Josefa Cuello, esclava de doña Juana Luisa Cuello, comenzó a hurtar numerosas objetos que pertenecían a sus vecinos y conocidos, lo que la llevó a ser encarcelada en 1797, mientras estaba embarazada. Se trataba de una mujer de 30 años, casada con el pardo libre Lorenzo Barrete, que se había ganado la pública fama de “*ladrona*”. Terminó procesada de oficio por el alcalde Ambrosio Funes, como consecuencia de haber recibido varias denuncias verbales de los damnificados. Incluso, antes de ser apresada, su ama la había castigado por pedido de don José Martínez, luego de haber robado una muda de ropa a uno de sus peones.

También ya había sido expuesta públicamente en el rollo, por la justicia capitular. Y mientras que numerosos testigos y supuestos afectados desfilaban ante el alcalde para dar cuenta de los despojos que le atribuían, así como para terminar de configurar su “*pública fama*” de “*ladrona*”, la mujer confesó que “*ignoraba la causa de su prisión*”, y negó todas las imputaciones formuladas en el interrogatorio<sup>28</sup>. Una actitud, sin lugar a dudas, única entre la población femenina que llegó por entonces hasta la justicia, en donde rápidamente confesaban lo que se les imputaba por temor a los apremios que podrían aplicarles, entre ellos, la tortura.

De la declaración de los testigos, podemos informarnos que Josefa tenía acceso a muchas casas del vecindario y que se apoderaba de objetos pertenecientes a los españoles. Ni bien tenía una oportunidad, se apoderaba de lo que encontraba: desde un “*cinchador*”, utensilios de cocina, ropa y

---

27 Idem

28 AHPC. 1797-77-14

hasta llegó a levantar una olla con palomas que se estaba cocinando en la casa de don Tadeo, conocido como “*el riojano*”.

La audacia de la mujer quedó evidenciada en el relato de uno de los despojados, Juan Pablo Ponce, quien recuperó la “mano” de su mortero, después de quitársela por la fuerza: “*sofocado al ver tan extraña audacia le di dos golpes con las manos por la cabeza y con esto disparó*”<sup>29</sup>.

Una vez que obtenía los objetos, los ofrecía “*en las carretas*”, a la salida de la ciudad o y a particulares, a quienes se los volvía sustraer, para vendérselos a otra persona. También llegó a empeñar algunos para obtener rápidamente recursos, que suponemos serían para comprar su libertad.

Contaba con una importante red de personas que le ayudaban a colocar los objetos y hasta los compraban, sabiendo la procedencia de los mismos.

Su ama, que era viuda, interpuso un recurso para que la esclava fuera liberada, ante el alcalde de primer voto Ambrosio Funes, invocando su notoria pobreza y la preñez de la esclava. En el escrito, la mujer, seguramente bien asesorada y conociendo la dureza de este juez, reconocía que la esclava merecía un castigo. Pero seguramente nunca imaginó la dura condena que le impuso el mismísimo gobernador intendente Sobre Monte, en el marco de una visita de cárcel y a los dos meses de detención, en agosto de 1797.

Sin mediar la posibilidad de contar con un defensor, la mujer recibió la orden de ser desterrada de la ciudad por cuatro años.

Ese mismo año, ingresó a la cárcel María Antonia, esclava del octogenario obispo electo del Paraguay. La negra que tenía 23 años y era soltera, fue llevada ante los estrados por los herederos de su amo, que había muerto. No ignoraba la causa de su prisión e involucró al pulpero andaluz Lorenzo Pérez. En su primera confesión se reconoció culpable, aunque luego expuso como coartada el haber sustraído diversos objetos y alhajas con el objetivo de obtener recursos para que el obispo pudiera mantenerse “*conforme a su estado*”<sup>30</sup>.

En una sola noche, tomó el anillo pastoral, piezas que componen el báculo y utensilios varios valuados en 200 pesos. Para obtener los recursos monetarios, se valió de la colaboración de Pérez, quien los ubicaba en el mercado, pero por sobre todo, entre quienes podía pagarlos, es decir, las familias más prominentes de la ciudad, entre quienes había funcionarios del cabildo local: Ambrosio Funes, Manuel Alfaro, Agustín Igarzabal, Juan del Signo, Juan Gómez Roldán, Antonio Sabid, José Asencio Ortiz, entre otros.

---

29 Idem.

30 AHPC. 1802- 93- 1

La mujer fue apresada, al igual que el pulpero, y estuvieron encerrados durante cinco años. La causa resultó todo un escándalo a nivel social, ya que por largo tiempo, los sucesivos alcaldes solicitaron que los compradores comparecieran a declarar y a devolver los objetos -que reclamaban los herederos del obispo-, pero aquéllos nunca lo hicieron. Esta situación tuvo lugar debido al renombre de los implicados- la mayoría había ejercido algún rol en la justicia del cabildo-, y por lo tanto, resulta bastante comprensible la laxitud de las solicitudes ya que jamás los conminaron a comparecer de manera seria y contundente. .

Sin lugar a dudas, la presencia en la cárcel de la negra y el pulpero, incomodaba a la *élite* local que se vio comprometida en este asunto.

Ahora bien, los argumentos de los defensores de uno y otro, intentaron desarticular las acusaciones. Apelando a las representaciones de género vigentes, los defensores de pobres de la mujer, resaltaron su inferioridad, la “*ignorancia*” de la entidad del hecho, por ser no sólo mujer, sino esclava: Así lo hizo José Antonio Cabrera: “*las apuradas circunstancias que para los gastos que llevo referidos no habia en poder de ella y el de su amo, ni en toda la causa otro recurso...porque á la verdad las limosnas y cortos frutos de una haziendita que poseía aquel ilustrisimo finado no podían ser suficientes para la mantencion de su persona.. Mi protegida María Antonia obro estrechada y que por consiguiente sin aquel animo desaprobado que distingue el verdadero delinquente de aquel que obra erradamente pero sin malicia*”<sup>31</sup>.

En tanto que un tercer defensor, escribió en mayo de 1802, similares apreciaciones: “*la sencillez con que se manejo no merece la nota de ladrona (...) quando mas podra ser una muger que no supo manejarse con todo el pulso y conocimiento y que sus escuidos no deben atribuirsele malicia*”.

En tanto que Francisco Antonio González, el defensor del pulpero, intentó desacreditar las palabras de la mujer que lo involucraron en el hecho, también apelando a las representaciones de género vigentes: “*porque es un testimonio acompañado del defecto de ser esclava, de baja esfera, rea principal del delito acusado (...) se trata del testimonio de una muger, de sexo devilisimo, de condicion la mas humilde, y de que procede de una boca imunda por el perjurio que cometio*”<sup>32</sup>.

Finalmente, en 1802, el alcalde Cipriano Moyano dictó la sentencia. Sin embargo, María Antonia ya no se encontraba en la cárcel. Un año antes había participado de una espectacular fuga junto a otros detenidos y detenidas y jamás apareció. Por lo tanto, la sentencia fue dictada en su ausencia.

---

31 Idem.

32 Idem.

En caso de que hubiera sido encontrada, le hubieran aplicado 25 azotes, para luego quedar a disposición de los herederos forzosos del obispo. En tanto que el pulpero andaluz, tuvo que cargar con las costas del juicio y el encierro por cinco años que le valió como pena. Seguramente, los propietarios de los objetos, respiraron aliviados.

La fuga de la cárcel, puede ser vista como un mecanismo de resistencia que busca un total rompimiento con el sistema esclavista, que tenía por objetivo la plena libertad para María Antonia. Sin embargo esta idea también la podemos hacer extensiva a sus compañeros de fuga, ya que eran personas que eran consideradas por la justicia como “*carne de horca*”. Tampoco es casual que haya estado acompañada por Juana Rosa Miranda, una mujer que estaba siendo juzgada por participar junto a su hijo, del ataque perpetrado a Ambrosio Funes, un enemigo de la familia. La mujer, huyó antes de ser sentenciada- su hijo lo había hecho antes del proceso-, puesto que su pena sería grave ya que habían atacado a un juez, que finalmente no murió<sup>33</sup>.

Como podemos observar, las afirmaciones realizadas por Giraud, de que tradicionalmente el robo fue considerado como un “*asunto de hombres*”, que fundamentó en la “*subordinación de éstas, o una separación de los papeles sexuales*”, no parecen comprender los casos relatados, sobre todo, si pensamos que a la par de ellas, hubo muchas otras de condición libre, que procedieron de forma similar en la Córdoba de entonces<sup>34</sup>.

Por su parte, Lagarde y de los Ríos nos ayuda a pensar desde una perspectiva de género: el robo femenino está asociado al trabajo: sirvientas y esclavas roban de las casas donde trabajan o de sus vecinos<sup>35</sup>. Generalmente sustraen ropas u objetos que carecen o les hace falta para sentirse “*femeninas*”, como podría ser el caso de Cuello.

Finalmente, en 1803, el alcalde José Matías de Torres tomó conocimiento a través de una denuncia anónima, que la esclava Candelaria Zamudio, estaba cometiendo bigamia, al haberse casado por segunda vez en Córdoba, cuando supuestamente su primer marido estaba vivo en Buenos Aires.

De inmediato, el juez dio los primeros pasos con el objetivo de establecer el “*esclarecimiento de su viudedad*”<sup>36</sup>, encerrando en la cárcel a la pareja.

---

33 AHPC. 1800-88-7

34 VASSALLO, op, cit.

35 LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Autónoma de México, 2003, p. 657.

36 AHPC 1803-97-9.

Candelaria era esclava de doña María Antonia Zamudio, se había casado en Córdoba con Juan Antonio Dabila y se los imputó porque supuestamente habían utilizado una carta falsificada en la que se anoticiaba la muerte del primer marido.

Cabe agregar que de Torres procedió de una manera más drástica que como lo hubiera hecho la Inquisición -que también tenía jurisdicción para juzgar en estos asuntos- puesto que los inquisidores o sus comisarios sólo encarcelaban luego de tener indicios concretos - e incluso probado debidamente- de la comisión del hecho, a través de testimoniales y de la revisión de libros parroquiales<sup>37</sup>.

Como consecuencia del requerimiento del juez, el notario eclesiástico Apolinario Peralta hizo constar: "*que los testigos certificaron la soltura de Candelaria Zamudio*". Convocados dos de los tres testigos, el esclavo Eduardo Mujica afirmó que no había conocido a primer marido de la mujer, pero que la noticia de su muerte se la había dado Don Lucas Zamudio, y que por lo tanto "*no tubo embarazo de ir a deponer a la Curia Eclesiástica de testigo cuando le hallo el segundo marido dicha Candelaria llamado Antonio Dabila*"<sup>38</sup>.

Sin lugar a dudas, el perfil de la mujer contrasta con lo observado por Gacto Fernández, habitualmente caracterizado por personas de vida desarraigada; lo inverso de Candelaria, que se hallaba bajo el control y la total sumisión de sus amos<sup>39</sup>.

La causa fue abandonada con la sumaria incompleta, incluso sin haber llamado a declarar a los testigos del matrimonio de la pareja. Seguramente la pareja fue rápidamente liberada, ya que no los hemos encontrado citados en las actas de las visitas de cárcel realizada con posterioridad a las detenciones.

Finalmente, y en relación a la mítica hipersexualidad atribuida a las esclavas, sospechosas de mantener relaciones sexuales fuera de las pautas de la ortodoxia religiosa, diremos que no hallamos esclavas procesadas por amancebamiento. Lo que no significa, en primer lugar, que no hayan optado en algunos casos por mantener este tipo de relaciones consentidas, o en otros, que hayan sido obligadas a tenerlas, sobre todo con los amos o algún otro miembro de la familia.

---

37 AYLLON, Fernando: *El Tribunal de la Inquisición. De la leyenda a la historia*, Lima, Ediciones del Congreso del Perú, 1997. p. 175.

38 Idem.

39 GACTO FERNANDEZ, Enrique: "El delito de bigamia y la Inquisición española", *Sexo barroco y otras trasgresiones premodernas*, Madrid, Alianza, 1990.

En este sentido, las esposas de los amos que sabían de estas relaciones, no optaron por denunciar a la pareja, sino que castigaron a las esclavas en privado, y a veces duramente *“para hacerles sentir su autoridad”*<sup>40</sup>. Obviamente, tampoco la justicia procedió de oficio en estos casos, puesto que se ponía en peligro el honor familiar de estos amos, sus pares a nivel social. Incluso, estos no acusaron ante la justicia a sus esclavas, aún cuando sabían que mantenían una relación, ya que siempre tenían a mano los castigos privados en caso de creerlos convenientes y hasta la posibilidad de que se acrecentara el patrimonio, con la llegada de un bebé. Pero si esta relación ponía en peligro el honor familiar, el amo arremetía contra la pareja. Como el caso protagonizado por Manuel Quirós y Segunda, esclava de don Manuel de Alfaro. Quirós fue denunciado por el dueño de casa, por entrar por la noche a su residencia, para tener encuentros con la mujer. Como Alfaro tenía hijas “casaderas” y temiendo que Quirós avanzara del tercer patio a las habitaciones de sus hijas, lo delató ante la justicia, quien de inmediato lo detuvo.

Desde la cárcel, el amante de Segunda intentaba obtener su libertad, dando fundamentos típicos de la sociedad jerarquizada y patriarcal, que consideraba a las esclavas meros cuerpos para obtener satisfacción sexual: *“preso en esta Real Carcel por el exceso que cometí, de haberme introducido a Casa del Señor Administrador Interino (..) buscando en aquella noche el desahogo de una lúbrica pasión con una parda esclava”*<sup>41</sup>.

Luego de pasar tres meses encerrado, la causa fue desistida por Alfaro y Quirós fue liberado: *“dando por satisfecha la injuria que le infirió con la prisión de dicho reo, y que ha seguido a mas de tres meses, póngasele en libertad”*<sup>42</sup>

La supuesta “liviandad” sexual de las esclavas había sido tema de resolución de las autoridades unos años antes en la ciudad de Córdoba. En este sentido, la práctica de la aplicación de azotes en el rollo a las esclavas motivada en la supuesta “liviandad” o “flaqueza” y ordenada por los alcaldes, ya había sido prohibida por el gobernador de Tucumán en 1755, puesto que la encontraba abusiva. En este sentido, ordenó que tales castigos tuvieran lugar en el ámbito privado, y siempre ordenado por los alcaldes. Rufer entiende que con esta disposición, se tratan de pasar al ámbito privado ciertos rituales ejemplarizantes<sup>43</sup>.

---

40 SALINAS MEZA, op. cit. p. 236.

41 AHPC 1799-85-13.

42 Idem.

43 RUFER, Violencia, resistencia y regulación, op. cit. p. 220.

En este punto, nos preguntamos si el Comisario de la Inquisición local Joseph Arguello, que operaba subordinado al Tribunal de Lima, le creyó unos años antes a Baleriana, cuando concurrió a denunciar a su confesor, el jesuita Josphe Mena<sup>44</sup>. La mujer era propiedad de la orden y prestaba servicios en la estancia de Caroya. Ella se hallaba en una triple situación de subordinación: por ser mujeres, penitentes y esclavas. El sacerdote avanzó sobre ella, a pesar de estar casada, porque su marido pertenecía a la más baja esfera social -que poco podía reprocharle, ya que él cura estaba situado en el superior-. Sin olvidar que estamos hablando de un varón que el orden colonial no le atribuía “honor”.

Cabe agregar que el sacerdote, seguramente inspirado en la condición de Baleriana, no sólo la solicitó sino que intentó excusarla de una supuesta “culpa”, al decirle “que *aunque cayese con él, no era pecado ni lo debía confesar*”<sup>45</sup>. Este argumento fue uno de los más utilizados por los solicitantes de España y América, porque liberaba a las mujeres de sentirse “pecadoras”, y por ende frenaba la posibilidad de que acudieran a otro confesor. Recordemos que por entonces, si un confesor tomaba conocimiento de lo sucedido, tenía negada la posibilidad de absolver a la persona solicitada y estaba obligado a ordenarle que debía hacer la denuncia ante la Inquisición<sup>46</sup>.

Finalmente, y para completar las distintas instancias de control a las que fueron sometidas, añadiremos que las esclavas fueron frecuentemente vinculadas con las prácticas mágicas por la Inquisición<sup>47</sup>. Sin embargo, durante el último cuarto del siglo XVIII no hemos encontrado registros de denuncias de este tipo ante la comisaría local. Pero sí hallamos unas pocas que las involucraron en la primera mitad del siglo, por practicar curaciones que devinieron en la muerte de las personas intervenidas. A saber: la negra Mariana, esclava de la Compañía de Jesús (1750) y la mulata Jacinta, esclava de Catalina Gutiérrez (1728). Sin embargo, debemos decir que no fueron las únicas que acumularon estas delaciones, ya que según los registros de archivo albergados en el Arzobispado de Córdoba, también fueron mencionados en estos estrados esclavos varones, acusados de similares prácticas y en mayor número<sup>48</sup>.

---

44 ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE CORDOBA( en adelante A.A.C.) Tomo III. Sección Inquisición. Denuncia interpuesta en el año 1760.

45 Idem.

46 SARRION MORA, Adelina: *Sexualidad y Confesión. La solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio ( siglos XVI-XIX)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

47 MANNARELLI, María Emma: *Hechiceras, beatas y expósitos. Mujeres y poder inquisitorial en Lima*, Lima, Ediciones del Congreso del Perú, 1998.

48 AAC. Tomo III.



## Conclusiones.

Habida cuenta de las diferentes “sujeciones” a las que estuvieron sometidas las esclavas, diremos que nunca quedaron sustraídas totalmente de la jurisdicción real ni eclesial.

Sin lugar a dudas, una esclava que devenía en “delincuente” era un estorbo para su propietario, puesto que le generaba gastos y complicaciones con la justicia y con los terceros involucrados en el asunto. Pero como bien que era, los amos no estaban dispuestos a dejarlas en la cárcel. Es sabido que este era un lugar insano y peligroso para exponerlas a cualquier enfermedad, a un ataque sexual, físico e incluso a una fuga, que por entonces eran exitosas.

Tampoco es casual que la justicia, haya permitido que sus propietarios- arbitrio judicial mediante- los subsanaran por medio de arreglos judiciales y extrajudiciales.

Sin embargo, evidenciamos que *la vindicta*, debía satisfacerse cuando estaba en juego los bienes de terceros y cuando el hecho era “escandaloso” y “notorio”. Las penas en esos casos se endurecen y los procesos se llevan hasta el final. Hasta allí los amos no podían llegar, quedaban excluidos de su jurisdicción.

Ahora bien, en relación a las figuras delictivas por las que fueron llevadas ante la justicia, diremos que no estaban restringidos a la gente negra y mulata, sino que los compartían con el resto de integrantes de la sociedad de la Córdoba de entonces. Algunas mujeres se consideraban españolas, agredieron a sus competidoras sentimentales y muchas otras hurtaron objetos y hasta robaron vacas, con la intención de aliviar la condición económica inmediata o el hambre de una familia.

Asimismo, estas causas nos muestran mujeres que a pesar de su condición, fueron actoras de su propio destino, y no meras víctimas pasivas. Asimismo, nos revelan la existencia de una red de personas que trataba con diversos actores sociales, y de los más variados grupos, que rozaban lo ilícito; y que articulaban distintas estrategias para poder sobrevivir. Incluso nos muestran rivalidades y antipatías entre los esclavos, y no sólo la que todos suponemos, en relación a los blancos.

Finalmente, diremos que estas mujeres- sobre todo las que debieron regresar con sus amos, no se vieron beneficiadas por el típico argumento esgrimido por los jueces de la época, en razón de tener hijos o esposos que asumirían su tutela. Sino que lo hacen porque son bienes, de un propietario que ha pagado una suma por ellas y desea que estén a su servicio.

## Bibliografía

- ARAYA, Alejandra; *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barraos Arana, 1999
- ARCONDO Anibal. (1998). "La población de Córdoba según el empadronamiento de 1778" *Serie de Estudios* Córdoba, Instituto de Economía y Finanzas Facultad de Ciencias Económicas, UNC. N° 27.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat (1965): "El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610 según Actas de Protocolos del Archivo Histórico de Córdoba", en *Cuadernos de Historia*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, vol. XXII.
- AYLLON, Fernando (1997) *El Tribunal de la Inquisición. De la leyenda a la historia*. Lima, Ediciones del Congreso del Perú
- BBECERRA, María José (2008) "Estudios sobre esclavitud en Córdoba: análisis y perspectivas", en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina*. Córdoba, Clasco Ediciones
- BISCHOFF, Efraín (1951) *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)*. Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba.
- CELTON, Dora Estela (1993). "Fecundidad de las esclavas en la Córdoba colonial", en *Revista Junta Provincial de Historia de Córdoba*. Córdoba. N° 15.
- DINUNZIO Karina y GARCIA Claudia (2004). *Resistencia esclava en Córdoba. Medios del siglo XVIII a principios del siglo XIX*. Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Historia. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC..
- ENDREK, Emiliano (1966). *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y principios el XIX*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- FERREYRA, María del Carmen (2005) . "Matrimonios de españoles con esclavas durante el siglo XVII. Estudio de casos", en *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. Córdoba, centro de Estudios Avanzados.
- FRADKIN, Raúl - GARAVAGLIA, J.Carlos (2009) *La Argentina Colonial. El Río de la Plata entre los siglos XV y XIX*. Buenos Aires. Siglo XXI..
- GACTO FERNANDEZ, Enrique (1990) "El delito de bigamia y la Inquisición española", en *Sexo barroco y otras trasgresiones premodernas*. Madrid, Alianza.
- GARZON MACEDA, Ceferino y DORFLINGER, José (1961) "Esclavos y mulatos en un dominio rural del siglo XVIII en Córdoba Contribución a al demografía histórica", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba, pp. 627-640..
- GOLBERG, Marta (2000). "Las afroargentinas", en *Historia de las Mujeres sen la Argentina. Colonia y siglo XIX*. Buenos Aires, Taurus, Tomo I.
- KARASCH, Mary (1996) "Proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos", en *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LAGARDE Y DE LOS RIOS, Marcela (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madrespasas, monjas, putas, presas y locas*. México, Universidad Autónoma de México.

- MALLO, Silvia (2001) "Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII. Una aproximación historiográfica", en: PICOTTI Dina (comp.), *"El negro en la Argentina: presencia y negación"*. Buenos Aires, Ediciones America Latina.
- MALLO, Silvia (2003) "El color del delito en Buenos Aires. 1750-1830" *EN Memoria y Sociedad* 7, no.15 pp:111-123.
- MANNARELLI, María Emma (1998), *Hechiceras, beatas y expósitos. Mujeres y poder inquisitorial en Lima*. Lima, Ediciones del Congreso del Perú.
- MOYANO, Hugo (1986, "Los artesanos esclavos en Córdoba (1810-1820)", en *Investigaciones y ensayos*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. N° 33.
- PEÑA, Gabriela ( 1997) "Los derechos de los esclavos. Legislación y realidad de la Córdoba del siglo XVIII", en *Revista de Historia del Derecho*. Buenos Aires, Instituto de Historia de Investigaciones de Historia del Derecho.
- RUFER, Mario. (2001 "Violencia, resistencia y regulación social de las prácticas. Una aproximación a la esclavitud desde el expediente judicial. Córdoba, fines del siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*. Córdoba, Area de Historia del CIFYH- unc- N °4. pp. 195-230.
- RUFER, Mario. (2005). *Historias negadas: esclavitud, violencia y relaciones de poder en Córdoba a fines del siglo XVIII*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- SALINAS MEZA, René (2009) "Cuerpo y erotismo en Chile", en *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*. Santiago de Chile, Taurus
- SARRION MORA, Adelina. (1994. *Sexualidad y Confesión. La solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio ( siglos XVI-XIX)*. Madrid, Alianza Editorial
- TORRES, Félix (1990) *La Historia que escribí Estudios sobre el pasado cordobés*. Córdoba.
- VASSALLO, Jaqueline (2006). *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdoba el siglo XVIII*. Córdoba. Centro de Estudios Avanzados.